

Homilía de IV Domingo de Pascua

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante”

Introducción

Para Halík, la paciencia es la principal diferencia entre la fe y el ateísmo. La fe, la esperanza y la caridad son las tres formas que asume la paciencia con Dios, tres modos de hacer frente a la experiencia del silencio y el ocultamiento de Dios, que los ateos interpretan como «muerte de Dios» y los fundamentalistas religiosos no lo toman suficientemente en serio.

No pocas ocasiones se han tenido diálogos más intensos y enriquecedores con personas que no creen en Dios, que con las que creen, quizás por la novedad que el tema suscita en unos, y la rutina que provoca en otros. Sin duda unos y otros están en medio de una búsqueda constante.

La clave será averiguar en qué momento de esa búsqueda están las generaciones jóvenes actuales, porque de ellos depende el perfil vocacional del futuro ¿quién responderán a la llamada de Dios? ¿a través de qué medios le vendrá la Palabra? Quizá, con la misma clave de la paciencia hemos de concluir que: eso depende sólo de Dios; a nosotros nos toca insistir a tiempo y a destiempo.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14a. 36-41

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamaré a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20-25

Queridos hermanos: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán,

sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Pautas para la homilía

¿Qué tenemos que hacer hermanos?

Con el corazón traspasado tras el anuncio de que a Jesús el crucificado Dios lo ha constituido Señor y Mesías, la multitud de los que escuchaban a Pedro se hacían esta pregunta: ¿qué tenemos que hacer después de haber enviado a un inocente a la muerte? ¿Qué tenemos que hacer después de haber gritado con la efervescencia de la multitud que lo crucificaran? ¿Qué tenemos que hacer tras haberlo pisoteado, insultado y ultrajado? ¿Cómo íbamos a saber que era el Señor y el Mesías?

Es una pregunta que no pierde actualidad ¿ante el anuncio de Cristo resucitado qué tenemos que hacer?

La respuesta para Pedro está clara: Convertíos y bautizaos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados. Porque la promesa vale para vosotros y vuestros hijos, y para todos los que llame el Señor, aunque estén lejos.

La promesa de salvación no queda encerrada en el tiempo, ni tampoco en la historia abarca también nuestros días, Dios sigue llamando a la fe, y sigue llamando a una vida comprometida con el Evangelio a nuevas generaciones. El Reino de Dios se ha establecido con Jesucristo resucitado de entre los muertos, y es en el ahora cuando hemos de dar una respuesta clara a su llamada.

Pero ¿cómo ir aquellos que están lejos, a los jóvenes, educados en la indiferencia y en el desconocimiento de Dios? ¿Cómo hacer atractiva la vida de una vocación? El mensaje está ahí para aquellos que quieran aceptarlo, pero han de escapar de esta generación perversa. Escapar de toda corrupción, escapar también de toda actitud beligerante que confunda a Dios con todos los pecados de la Iglesia, escapar de las nuevas corrientes antirreligiosas que impiden acercarse a Dios.

Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios

Hacer el bien a veces, está ligado a la persecución. Muchos son los cristianos en países de oriente, y no tan lejanos que son humillados, cristianos que incluso llegan a dar su vida, comprometidos por su fe. Existen países en los que se está alimentando el odio a la Iglesia por sus pecados (nuestro país es un buen ejemplo de ello).

Sin embargo, no hemos de tener miedo ante estas injusticias, para esto hemos sido llamados, a padecer los mismos sufrimientos de Cristo. No devolver el insulto, y no proferir amenazas es la clave para no caer en el lenguaje del odio y la venganza, no dejar que mi corazón sea arrastrado por la agresividad del ambiente en el que vivimos. Ponerse en manos del que juzga justamente, en manos de Dios es lo adecuado.

El ladrón solo entra para robar y hacer estragos

Con una simbología pastoril, Jesús habla a los fariseos para decir que quien accede a Dios y no lo hace por la vía más directa, por la puerta del aprisco, sino que saltan las vallas que lo circundan, ese no es limpio, ese viene con intención de robar y crear estragos, para crear confusión.

La vía más directa no son las leyes, ni el templo, sino Jesús mismo, su palabra y su encuentro con él son la puerta para acceder a Dios más directa y más limpia que cualquiera puede encontrar. No son la puerta los pastores que invitan a que accedas a Cristo, que a veces se quedan en un encuentro superficial y ritualista. Cristo es quien da la vida y la da en abundancia. Por esa puerta puedes entrar y salir con libertad.

Cuando muchos hablan de que no creen en Cristo por cómo han sido los cristianos, hemos de preguntarle si nuestros errores no son una justificación para que su negación a Dios sea desde un planteamiento más profundo. Nosotros podemos ser un escaparate más bello o más feo, un maniquí que imita la sombra de un Dios, con mayor o menor acierto, y como tal una sombra imperfecta, pero con el suficiente coraje para no justificar la negación de la fe en errores pretéritos de los hombres de Iglesia.

La búsqueda de Dios se encierra en el acierto o desacierto de tu propia comprensión de un encuentro personal con Dios. El tiempo dedicado a un encuentro con su palabra y la comprensión de sus gestos para con los más pobres. Decir que Cristo es mi vida, y la puerta de mi salvación implica a los otros, pero no tanto como para que los otros sean el motivo o la razón para mostrarle mi adhesión a Dios o mi desafecto.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Pascua - 7 de mayo de 2017



El Buen Pastor

Juan 10, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: -Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: -Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente.

Explicación

Jesús es el Buen Pastor porque conoce a sus ovejas, que somos nosotros, y da su vida por nosotros. Todos los que seguimos a Jesús tenemos que interesarnos por sus ovejas, o sea, por nuestros hermanos y amigos y aunque nos cueste ayudarles cuando nos necesiten.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 24, 13-35)

DISCÍPULO 1: Maestro, ¿te parece bueno el rey Herodes?

DISCÍPULO 2: ¡Qué tonterías se te ocurren! El rey Herodes mandó matar a Juan el Bautista, ¿cómo va a ser bueno?

DISCÍPULO 1: Y el Sumo Sacerdote, ¿te parece bueno el Sumo Sacerdote?

DISCÍPULO 2: ¿Está bobo o qué? Todos sabemos que el Sumo Sacerdote se ha hecho rico gracias al templo.

DISCÍPULO 1: Entonces... ¿cómo tiene que ser un jefe para considerarle bueno?

JESÚS: Tiene que ser como un buen pastor.

DISCÍPULO 2: ¿Un pastor?

JESÚS: Eso he dicho, un pastor. Pero quizás esos amigos fariseos también quieren escuchar la explicación.

DISCÍPULO 1: No te fíes de ellos, Maestro, esos sí que son malos. Hemos oído algo de un pastor. ¿Podemos saber de qué pastor se trata?

JESÚS: Hablaba de los buenos pastores.

DISCÍPULO 2: ¿Qué hace un buen pastor?

JESÚS: Un buen pastor entra por la puerta a cuidar sus ovejas.

DISCÍPULO 1: Claro, por la ventana entran los ladrones.

JESÚS: Las ovejas conocen la voz del buen pastor, y él las llama por su nombre.

DISCÍPULO 2: Los ladrones no saben el nombre de las ovejas, ni les interesa, sólo quieren robarlas.

JESÚS: El buen pastor saca a pacer a sus ovejas... y va delante de ellas. Y Las ovejas le siguen porque conocen su voz.

DISCÍPULO 1: ¿Y a qué viene todo ese rollo de ovejas y pastores?

JESÚS: Un buen jefe tiene que ser pastor y puerta de sus ovejas.

DISCÍPULO 2: ¿Pastor, puerta? ¡No entiendo nada!

JESÚS: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.

DISCÍPULO 1: Y todos los que han venido antes que tú... ¿qué son?

JESÚS: Son ladrones y bandidos.

DISCÍPULO 2: ¿Sí? ¿Todos? ¿Seguro?

JESÚS: Pero las ovejas no les escucharon.

DISCÍPULO 1: Entonces... ¿Tú eres la puerta?

JESÚS: Y quien entre por mí, se salvará. Y podrá entrar y salir, claro.

DISCÍPULO 2: ¿Y encontrará pastos?

JESÚS: Desde luego. ¿Para qué entra un ladrón en el establo?

DISCÍPULO 1: Para robar y para matar.

JESÚS: Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández